

Pero el Gobernador — escribe Anguiano — tenía otros designios. Y otra vez aparece desconcertante e ilógico, porque en lugar de escoger como sucesor uno de sus incondicionales o adictos que, seguramente hubieran contado con el formal asentimiento de la C.R.M.D.T., para dar la impresión de que la voluntad de la mayoría de obreros y campesinos lo escogían, determinó que lo sucediera en el poder un hombre completamente alejado del movimiento social extremista y sectario que él había prohibido y desarrollado; que por su situación personal y su grado en el ejército, era de sentido común advertir que no sería un sujeto pasivo y sumiso a los deseos e intereses directos o indirectos del Gobernador y del organismo que había creado y que consideraba su obra maestra y muy amada. Fue así como se sacó de su tranquila y severa vida militar al General de División don Benigno Serrato.

“La sucesión de usted — escribe contrariado Múgica al enterarse — será funestísima para todo lo que significa impulso popular societario y económico.” ¿Qué hilos extraños habían movido a la *Esfinje de Jiquilpan*: respeto al principio de no reelección, así fuera a trasmano; deseo de resaltar su obra, imposición del Jefe Máximo, marcha atrás? Ninguna conjetura extirpaba el desconcierto.

Cabe una más. En los meses del “destape” michoacano Cárdenas no se encontraba en su mejor momento político. Su gubernatura se había interrumpido varias veces: a principio de 1929, para combatir en Sonora la rebelión escobarista, de noviembre de 1930 a agosto de 1931, para ocupar la presidencia del PNR; de agosto a noviembre del mismo año, para cubrir la cartera de Gobernación. Aunque de todas esas encomiendas había

salido airoso y en buena relación con tirios y troyanos, a mediados de 1932, con el “destape” presidencial a unos meses de distancia, su situación era incierta. Todo parecía indicar que los políticos callistas — no necesariamente Calles — dudaban de su lealtad.

En agosto de 1932 Cárdenas se cura en salud: envía a Calles copia de una nota anónima en que se le inculpa de entregar armas a los campesinos y preparar un levantamiento general. El 30 de agosto Calles lo tranquiliza... un poco: “Repítote una vez más qué concepto tengo de usted es muy elevado estando seguro siempre será usted mi mejor amigo.”

El pequeño y breve periodo de ostracismo que Cárdenas sufrirá al dejar la gubernatura — los dos últimos meses de 1932 —, confirmaría un tanto sus sospechas: se le envía a la Zona Militar de Puebla porque alguien, quizá Melchor Ortega, le “calentaba la cabeza” al Jefe Máximo. Su único consuelo de aquellos días — no pequeño, por cierto — sería el amor de Amalia Solórzano, la guapa joven de Tacámbaro con quien se casa en septiembre de 1932.

En tales circunstancias, su lectura política fue sensata y su margen de maniobra reducido. Serrato no sería su incondicional, pero como antiguo compañero de armas desde 1913, lo sabía pundoroso, honrado y sincero. A sus ojos tenía, además, la prenda mayor: era militar. Y si no podía imponer a un cardenista, podía en cambio tratar de imponer al cardenismo: Victoria Anguiano sería secretario general de Gobierno y la amada CRMDT seguía más fuerte que nunca.

## FE DE ERRATAS

*En el artículo de Gabriel Zaid que abre nuestro número anterior hay tres omisiones importantes. La última oración del segundo párrafo, que dice:*

Sienten que las tribus de El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Pedagógica, ya no se diga las universidades privadas o de provincia, no existe más que la Universidad, ese Tepeyac del Estado, donde habla el Espíritu.

*debe decir:*

Sienten que las tribus de El Colegio de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Pedagógica, ya no se diga las universidades privadas o de provincia existen, sí, pero muy vagamente, en la periferia imperial. En realidad, no existe más que la Universidad, ese Tepeyac del Estado, donde habla el Espíritu.

*La última oración del octavo párrafo, que dice:*

Pero si el claustro quiere tener las llaves le serán arrebatadas, por fuerzas más poderosas que las suyas.

*debe decir:*

Pero si el claustro quiere tener las llaves del reino: decidir quien pasa y quien no pasa al queso, las llaves le serán arrebatadas, por fuerzas más poderosas que las suyas.

*La cuarta oración del penúltimo párrafo, que dice:*

Sería repetir el error autodestructivo: armar paquetes excesivos con actividades que no tienen por qué estar juntas; cuya integración no tiene ventajas académicas ni económicas, de escala o de combinación, la burocracia, los sindicatos, el congestionamiento.

*debe decir:*

Sería repetir el error autodestructivo: armar paquetes excesivos con actividades que no tienen por qué estar juntas; cuya integración no tiene ventajas académicas ni económicas, de escala o de combinación, y cuyo gigantismo no sirve más que para hacer crecer el ego corporativo, la burocracia, los sindicatos, el congestionamiento.